

Título ¿Democracia o pragmatismo? Venezuela, China y la paradoja macrista; Estado Internacional

Tipo de Producto Divulgación

Autores Rubbi, Lautaro Nahuel

Código del Proyecto y Título del Proyecto

D16S01 - ELas relaciones comerciales entre China y Argentina en materia de defensa en el período 2003 - 2015

Responsable del Proyecto

Rubbi, Lautaro Nahuel

Línea

Agenda Internacional

Área Temática

Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

Fecha

Abril 2016

INSOD

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas
Proyectuales

UADE 

¿Democracia o pragmatismo? Venezuela, China y la paradoja macrista

Medio: Estado Internacional 14/04/2016

<http://www.estadointernacional.com/democracia-o-pragmatismo-venezuela-china-y-la-paradoja-macrista/>

Por Lautaro Rubbi, docente investigador del Instituto de Ciencias Sociales de la Fundación UADE – CONICET.

En múltiples ocasiones Mauricio Macri se refirió a “los abusos que está cometiendo en la persecución de opositores” el gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela. El presidente argentino pretendía invocar la “cláusula democrática” del Mercosur y suspender las relaciones: “Lo que está pasando en Venezuela no tiene que ver con el compromiso democrático que hemos asumido todos los argentinos”. Más allá del caso venezolano, estas declaraciones representaron un giro en la Política Exterior argentina. En materia de diplomacia, el nuevo gobierno anunció que priorizará la relación con países democráticos. Esto abre las puertas a una serie de interrogantes no menores para el futuro económico del país.

Pensemos en China, país clave en cuanto a relaciones económicas para la Argentina durante la última década y que está lejos de definirse como democrático. Hoy China es un sistema político de partido único, el Partido Comunista Chino, una de las asociaciones políticas más influyentes del mundo, con más de 70 millones de miembros. El PCC elige de forma directa al presidente mediante votación de la Asamblea Popular Nacional. Además, el partido se involucra -si no controla- casi todas las instituciones estratégicas dentro del Estado. Cuenta con personal en puestos clave dentro de los distintos ministerios, del ejército, de las empresas estatales y de los sectores energéticos, industriales y agropecuarios, entre otros.

En China se presencia represión de la oposición al régimen. Las manifestaciones públicas en contra de las acciones del gobierno están prohibidas y la policía local tiene derecho a reprimir cualquier tipo de levantamiento. Se calcula que en 2014 fueron detenidos 955 defensores de los derechos humanos. Tampoco se permite la difusión de programación de TV, radios, diarios o revistas en oposición al gobierno chino. El material educativo en las aulas y el internet también están controlados.

Según el índice de desarrollo democrático elaborado por la Unidad de Inteligencia de The Economist del año 2015, China se ubicaba en la posición 136 de 167 países, muy por debajo del puesto 99 de Venezuela. El “puntaje democrático” de China de 3.14 sobre 10, lo que la define como un claro régimen autoritario.

Aunque no existe en la relación bilateral protocolos similares a la Cláusula Democrática del Mercosur, cabe preguntarse si, en alineamiento contra los abusos antidemocráticos, el nuevo gobierno estaría dispuesto a disminuir los lazos con la República Popular China. Ante tal interrogante, es importante destacar que, según datos del INDEC, al año 2014 las exportaciones argentinas hacia Venezuela representaron un 2,92% del total nacional. En tanto, las dirigidas hacia China representaron el 9%. Por su parte, las importaciones desde Venezuela fueron apenas de 6500 millones de dólares, tan solo el 0,05% del total. Las importaciones provenientes de China fueron de más de 1175 billones, 20% del total.

Una disminución o ruptura de relaciones diplomáticas o económicas con China no solo representaría una merma en ingresos comerciales. También afectaría las inversiones y los préstamos del gigante asiático en el

país. Estos, si bien no ausentes de críticas, han sido pieza clave para evitar la caída económica de la Argentina en la última década.

Mauricio Macri ha señalado, refiriéndose a Venezuela: “Con el respeto hacia las libertades, es lamentable estar alineados y asociados con un país donde quienes piensan distinto terminen presos”. Mientras que la ruptura de relaciones económicas con Venezuela no impactaría de forma significativa a la Argentina, ¿Estaría dispuesto el nuevo presidente a desligarse de un Estado ciertamente no democrático, pero seguramente clave en los próximos años para la recuperación económica que el país necesita? Este paradójico interrogante sigue sin definirse.